

La Plata, noviembre de 1968

Amados Hermanos:

En la mañana del 24 de julio, día conmemorativo de María Auxiliadora, el Señor pasó por nuestra casa para llevarse a nuestro querido hermano sacerdote

JOSE OCHOA

Había pasado un año con esa pertinaz insuficiencia cardíaca que lo doblegaba lentamente y daba su alma a Dios rodeado de sus hermanos y espiritualmente reconfortado.

A su velatorio acudieron sus familiares, el Rmo. P. Inspector Emilio Hernando acompañado por el Rmo. P. Inspector de Buenos Aires Mario Picchi. A ellos se unieron numerosos sacerdotes, amigos y fieles que se hicieron presentes a la inhumación de sus restos en el panteón salesiano de La Chacarita.

Previamente los restos de nuestro hermano habían sido velados en la Parroquia Nuestra Señora de las Mercedes, de Ensenada, donde el P. Ochoa fuera Director y Párroco. Allí el P. Inspector concelebró, con sacerdotes de la comunidad, la misa exequial a la que asistieron las autoridades de la ciudad, numerosos fieles y exalumnos. También se hizo presente un piquete de marinos de la Base Naval de Río Santiago de la que el extinto fuera Capellán con la jerarquía equivalente a Tte. de Navío. Después de una emotiva despedida, sus restos fueron conducidos de paso, a Bernal cuya feligresía quiso rendirle su homenaje recordando al tan activo Cura Párroco de antaño. En Bernal su cuerpo reposó junto a los despojos mortales del Rdo. P. Santiago Salustio fallecido el mismo día y hora en el hospital de Miramar.

Nació el P. José Ochoa en Santa María de Falces, Navarra, el 18 de marzo de 1900.

Fueron sus padres Práxedes Ochoa y Doña Ventura Echarrí. Niño aún, se trasladó con sus familiares a nuestra tierra. Ingresa al Colegio Don Bosco de Buenos Aires y sintiendo el llamado al sacerdocio pasa al seminario de Bernal el 5 de noviembre de 1913. Recibe allí el hábito de manos del P. Inspector José Vespignani el 29 de enero de 1917.

Se consagra con profesión perpetua a la vida religiosa en Turín adonde había sido enviado a estudiar la sagrada teología. Monseñor Gamba, que le confiriera todas las órdenes lo consagra finalmente sacerdote el 11 de julio de 1926.

En 1927 la obediencia lo destina como consejero a San Nicolás donde también es profesor del teologado salesiano. En

1931 es trasladado a General Acha como catequista y en 1932 pasa al Colegio Don Bosco con el mismo cargo.

En 1934 comienza su labor en la parroquia de Bernal. Luego su afán apostólico se vertirá en La Pampa. En 1945 será Director y Párroco en General Pico para pasar en 1954 a Santa Rosa. En 1960 es trasladado a Ensenada y en 1967 es nombrado confesor en nuestro Colegio y Capellán de las Hijas de María Auxiliadora.

Difícil es en verdad sintetizar una vida tan densa en obras pastorales como la del P. Ochoa. Hombre bondadoso, sencillo de espíritu, supo vencer difíciles batallas en su incansable bregar para educar, santificar y organizar tantas obras apostólicas, sociales y culturales. Fue sin duda la suya una vida consumida en el trabajo. Treinta y tres años de vida parroquial confundido siempre con el pueblo y sus organizaciones alentando siempre el deseo irrefrenable de extender la obra salvífica de la Iglesia.

Su espíritu de empresa lo llevó a sembrar de capillas las cuatro parroquias que regenteara: Bernal Oeste, San Antonio, Santa Teresita, Speluzzi, Vértiz, Villa Alonso y otras más que dejó iniciadas. Era su preocupación en toda esta obra formar verdaderos cristianos y mantener obras de bien en favor de los parroquianos.

Sobre esta base, anticipándose a las recomendaciones del Concilio Vaticano II, le dio a la Iglesia la revitalización que surge de las obras sociales al servicio de la comunidad. Así construye en Bernal el "Hogar de Ancianas Margarita Occhiena", el Hogar - Escuela del Niño; el Hogar de Ancianos "Don Bosco" en General Pico y la Escuela Parroquial de Ensenada. Junto a las iglesias compra terrenos para ensanchar la proyección de sus obras de ayuda social en bien del niño y del pobre a las que asocia siempre una veintena de organizaciones parroquiales.

Así, desde hace 35 años dio a la Iglesia su nuevo rostro en Bernal y en otras parroquias, como bien lo expresara el actual Director de la "Biblioteca Estrada", fundada también por él.

El 13 de junio de 1946 se le quema la iglesia de General Pico. En ese mismo día su espíritu batallador lo lleva a la ardua tarea de habilitarla pronto en un nuevo ambiente lleno de luz. Inició entonces el P. Ochoa la ampliación de ese templo que hoy, gracias a la obra del P. Antonio Livellara, ha dado a Pico el templo más bello de La Pampa.

Al P. Ochoa le debe Santa Rosa la mayor parte de la espaciosa iglesia Catedral que entregara al culto en 1956.

Estas obras, realmente extraordinarias sólo se explican porque supo hacerse querer por el pueblo pampeano que lo consideró como uno de sus sacerdotes más queridos dada la modernidad de sus métodos y vasta preparación.

Hasta en los días más difíciles se lo demostraron. El 30 de agosto de 1955, a pesar de los vientos persecutorios, al cele-

brarse la fiesta patronal de Santa Rosa, logra una imponente manifestación de adhesión y de fe. Una verdadera muchedumbre, silenciosa y devota, se hace presente, escucha y reza a la sombra de todos los edificios públicos embanderados.

Oficialistas, socialistas y liberales no podían sino reconocer las obras concretadas en beneficio del pueblo. El Padre Ochoa entraba en la escuela, en la cárcel, en el cuartel, en los gremios y colectividades en las manifestaciones sociales y deportivas.

Se sirvió de la cátedra para dictar filosofía y letras, moral y religión en los institutos oficiales. Mucho le valió su cultura musical para la organización de sus coros polifónicos, en especial el de "Santa Cecilia" de General Pico, único en La Pampa por su brillante actuación. Se sirvió asimismo de su buena pluma no sólo para dirigir los semanarios parroquiales sino para incluir artículos de sentido moral y cristiano en el periodismo local.

Junto a esta compleja labor no descuidó un ápice la gran obra formativa de la juventud parroquial. Fue verdaderamente un artífice en piedras vivas. Su obsesión fue siempre la de forjar a los directivos laicos al servicio de la Iglesia. Funda así la J.O.C. con los jóvenes obreros y da vida a la FACE, sindicato de empleadas católicas de Mons. De Andrea, su mentor. Cuando la Iglesia echa las bases de la A.C., el dinámico asesor forma una legión de jóvenes que dirigen hoy numerosas instituciones parroquiales.

La más bella página de su historial es el haber logrado fusionar los cuadros de juventud católica mediante la intercomunicación en reuniones y asambleas, especialmente en La Pampa, donde como Asesor General de la Junta Territorial creó un ambiente de franca diocesanidad que mereciera los más cálidos elogios. Así Mons. Anunciado Serafini, de feliz memoria, llegó a considerar al Rdo. P. Ochoa como el mejor organizador de parroquias de la provincia de Buenos Aires con la mejor A.C. de la arquidiócesis. Esto mismo afirmó su maestro Mons. Roberto J. Tavella quien en 1949 lo visita en La Pampa en el día de Cristo Rey. Al recordar su obra señalaba en sus prédicas que era el P. Ochoa un modelo de dirigente juvenil y un gran concretizador de obras en bien de la parroquialidad.

Numerosas fueron las vocaciones surgidas de estas agrupaciones que él orientara hacia la vida religiosa y sacerdotal y que hoy han recogido su legado de apostolado y de amor.

No podemos dejar de mencionar su dedicación sacerdotal que lo hacía pasar largas horas en el confesonario; su atención sacramental a los enfermos; el afán por entronizar al Sagrado Corazón de Jesús en los hogares. Comprendía muy bien que estas obras eran básicas para que el Señor edificara su ciudad.

Quienes estuvieron presentes en el sepelio del P. Ochoa comprobaron la alta estima de los feligreses hacia el extinto.

Mons. Antonio Plaza, presente en el velatorio, al recordar su amistad con el finado expresó: "Pido a Dios para que los con-

tinuadores de la obra emprendida por el P. Ochoa, sean de su espíritu sacerdotal".

Al encomendar su alma, a vuestros sufragios, confío en que él desde el Cielo nos ayudará a cumplir con generosidad los deberes de nuestra vocación salesiana a la que nos hemos consagrado.

Una oración por esta casa y por vuestro hermano en Don Bosco.

Antonio D. Carpano

Director